

RELACIONES ENTRE LA VIOLENCIA FILIOPARENTAL Y OTRAS CONDUCTAS VIOLENTAS EN ADOLESCENTES

Antonia Martí, Cristina Gabarda, María-Jesús Cava y Sofía Buelga
Universidad de Valencia (España)

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar la presencia de la violencia filioparental en adolescentes y su relación con la perpetración de violencia hacia los iguales y hacia la pareja. En estos análisis se tuvo en cuenta el tipo de violencia filioparental ejercida por los hijos (física y psicológica), la frecuencia (ocasional y frecuente), el sexo del hijo y el sexo del progenitor. En este estudio participaron 639 adolescentes (49% chicos), entre 12 y 18 años, que cursaban estudios en cuatro centros educativos de enseñanza secundaria. Los resultados mostraron una mayor presencia de la violencia filioparental psicológica ejercida ocasionalmente. Los chicos y chicas con conductas violentas más frecuentes hacia sus progenitores reconocieron más conductas violentas, manifiestas y relacionales, hacia sus iguales. Las chicas que agreden psicológicamente con mayor frecuencia a sus progenitores reconocieron más agresiones psicológicas a su pareja y los chicos que indicaron más agresiones físicas a la madre reconocieron más agresiones físicas a su pareja.

PALABRAS CLAVE: *adolescentes, violencia filioparental, violencia de pareja, violencia entre iguales.*

Abstract

The objective of this study was to analyze the presence of child-to-parent violence in adolescents and its relationship with peer violence and teen dating violence perpetration. In these analyses, the type of child-to-parent violence perpetrated by the children (physical and psychological), the frequency (occasional and frequent), the sex of the child and the sex of the parent were taken into account. This study included 639 adolescents (49% boys), between 12 and 18 years old, who were studying in four secondary schools. The results showed a greater presence of psychological child-to-parent violence occasionally exercised. Adolescent boys and girls with more frequent violent behavior towards their parents recognized more overt and relational violent behaviors towards their peers. The girls who more frequently attack their parents psychologically recognized more psychological aggressions to their partner and the boys who indicated more physical aggressions to the mother recognized more physical aggressions to their partner.

KEY WORDS: *adolescents, child-to-parent violence, dating violence, peer violence.*

Introducción

Una problemática que genera actualmente gran preocupación en nuestra sociedad es la violencia filioparental (VFP), debido al importante aumento de casos constatado en los últimos años (p. ej., Calvete, Orue y González-Cabrera, 2017; Ibabe, 2019; Vargas, Navarro, Rodríguez y Giraldo, 2016). La VFP se define como aquellas conductas reiteradas de violencia física, psicológica (verbal o no verbal) o económica ejercidas por los hijos hacia sus progenitores o hacia aquellas personas que ocupen su lugar (Pereira *et al.*, 2017). En esta definición se excluyen las agresiones puntuales, las que se producen en un estado de disminución de la conciencia que desaparecen cuando ésta se recupera (intoxicaciones, síndromes de abstinencia, estados delirantes o alucinaciones), las causadas por alteraciones psicológicas (transitorias o estables) y el parricidio sin historia de agresiones previas (Pereira *et al.*, 2017). Sin embargo, otros autores hacen referencia al concepto de VFP desde una perspectiva más amplia, considerándola como cualquier acto perpetrado por un niño o adolescente con intención de ejercer control o causar daño a uno de los progenitores, bien sea de forma física, verbal, psicológica o económica (Cottrell, 2001; Lyons, Bell, Fréchette y Romano, 2015). La VFP incluye diferentes tipos de agresiones hacia los progenitores, distinguiéndose principalmente entre violencia física (empujones, patadas, golpes), violencia psicológica (insultos, amenazas, gritos, chantajes) y violencia económica, con acciones tales como el robo a los padres o asumir deudas que ellos deben afrontar (Aroca, Lorenzo y Miró, 2014; Cottrell, 2001; Holt, 2016).

El número de denuncias por VFP ha crecido en los últimos años, según datos de la Fiscalía General del Estado (2018). Sin embargo, se estima que los casos de VFP denunciados por los progenitores son sólo una pequeña parte de los casos existentes en la sociedad, debido al temor y a la vergüenza y culpa que supone para los progenitores asumir esta realidad y hacerla pública (Garrido y Galvis, 2016; Ibabe, 2019). Además, los padres tienen una percepción más baja de la frecuencia de estas agresiones en comparación con sus hijos adolescentes (Calvete *et al.*, 2017). Por ello, en los últimos años no sólo se han realizado investigaciones con menores con medidas judiciales por VFP (Carrascosa, Cava y Buelga, 2018a; Contreras y Cano, 2016; Padilla-Falcón y Moreno-Manso, 2019), sino que también se han aumentado considerablemente los estudios con muestras comunitarias de adolescentes sin denuncias por VFP (p. ej., Calvete, Gámez-Guadix y Orue, 2014, Calvete, Orue, Fernández-González, Chang y Little, 2020; Ibabe, 2019; Martínez-Ferrer, Romero-Abrio, Moreno-Ruiz y Musitu, 2018). En el estudio realizado por Calvete *et al.* (2014), con muestras comunitarias de adolescentes de 12 a 17 años, se obtuvieron porcentajes elevados de agresiones físicas y, sobre todo, psicológicas hacia ambos progenitores. Un 13,7% de los adolescentes reconocían haber agredido físicamente a sus progenitores al menos una vez en el último año (9,3% a la madre y 7,2% al padre) y un 4% reconocían haberles agredido físicamente entre 3 y 5 veces (2,8% a la madre y 2,8% al padre). Respecto a la violencia psicológica, la mayoría de los adolescentes reconocían alguna agresión durante el último año (92% a la madre y 86% al padre) y un 13,8% reconocían agresiones psicológicas más de 6 veces (11,8% a la madre y 11% al padre). En el estudio de

Ibabe (2015), un 88% de los adolescentes entre 12 y 18 años reconocieron alguna agresión psicológica a sus progenitores, un 11% alguna agresión física leve y un 5% alguna agresión física grave. En cuanto al sexo del hijo, los estudios con muestras comunitarias muestran mayor presencia de las agresiones psicológicas de las hijas hacia ambos progenitores (Calvete *et al.*, 2014), sin diferencias significativas entre hijos e hijas en las agresiones físicas (Calvete *et al.*, 2014; Ibabe, 2015; Pagani *et al.*, 2004, 2009; Ulman y Straus, 2003). No obstante, algunos estudios han señalado una mayor implicación de los hijos varones en la VFP (Aroca *et al.*, 2014) y otros estudios no han obtenido diferencias entre hijos e hijas en la violencia psicológica hacia el padre (Ibabe, 2015), por lo que los resultados no son concluyentes. Respecto al sexo del progenitor, se ha señalado una mayor presencia de las agresiones hacia la madre (Hong, Kral, Espeleage y Allen, 2012; Ibabe, 2015; Pagani *et al.*, 2009; Ulman y Straus, 2003). Sin embargo, si consideramos la frecuencia de estas agresiones, únicamente en las agresiones ocasionales la frecuencia de agresión a la madre es mayor (Calvete *et al.*, 2014).

En los estudios sobre la presencia de la VFP en muestras comunitarias es importante considerar la frecuencia con que se producen las agresiones, sobre todo en el caso de las agresiones psicológicas cuya incidencia es muy alta como consecuencia probablemente del mayor número de conflictos que se producen en la familia durante la adolescencia de los hijos. Las agresiones psicológicas ocasionales es probable que no tengan consecuencias negativas, pero una frecuencia elevada de agresiones, sobre todo físicas, puede implicar una situación de VFP instaurada en la familia, aunque no haya sido denunciada o detectada a nivel institucional. Esta VFP puede tener consecuencias muy negativas para el bienestar psicosocial de todos los miembros de la familia. Los padres que sufren VFP tienen problemas de insomnio, depresión, sentimientos de impotencia y frustración e ideación e intentos suicidas (Aroca *et al.*, 2014). En los hijos, la VFP se relaciona con síntomas de depresión, conductas delictivas y consumo de drogas (Castañeda, Garrido-Fernández y Lanzarote, 2012). Además, estos adolescentes podrían también interiorizar determinados patrones de conducta interpersonal agresiva que podrían utilizar en otros contextos sociales, como en las relaciones con sus iguales y sus primeras relaciones de pareja. La exposición previa a situaciones de violencia familiar, las dificultades en la comunicación padres-hijos y el uso de la violencia para resolver conflictos interpersonales han sido señalados como factores de riesgo para la VFP (Aroca *et al.*, 2014; Ibabe, 2015, 2019; Jiménez *et al.*, 2019). En familias en las que existe violencia los hijos pueden aprender que las conductas agresivas son una forma adecuada de responder frente a conflictos interpersonales o situaciones de frustración y utilizarían este tipo de respuestas ante conflictos tanto con sus progenitores como en las relaciones con sus iguales y en sus primeras relaciones de pareja. La violencia familiar podría también propiciar que los hijos elaboren esquemas cognitivos que justifiquen el uso de la violencia y que faciliten su implicación tanto en la VFP como en la violencia contra sus iguales y su pareja. En este sentido, la exposición de los hijos a situaciones de violencia familiar se ha relacionado con la perpetración de violencia contra la pareja (Calvete, Fernández-González, Orue y Little, 2018).

En un estudio previo con menores con medidas judiciales por VFP, Carrascosa *et al.* (2018a) constataron la existencia de relaciones entre la VFP y la violencia hacia la pareja y cabría esperar que estos mismos vínculos se observen también en muestras comunitarias. Además, hay variables comunes relacionadas con ambos tipos de violencia. Así, la exposición de los hijos a situaciones de violencia familiar, los problemas de comunicación padres-hijos y el bajo autoconcepto familiar son variables que han sido relacionadas con la violencia de pareja en adolescentes (Calvete *et al.*, 2018; Carrascosa, Cava y Buelga, 2018b; Cava, Buelga y Carrascosa, 2015; Izaguirre y Calvete, 2017; Kaufman-Parks *et al.*, 2018) y con la VFP (Aroca *et al.*, 2014; Ibabe, 2015, 2019; Jiménez *et al.*, 2019). Actualmente, la violencia de pareja en adolescentes supone una grave problemática social, debido a su elevada incidencia (Carrascosa, Cava y Buelga, 2016; Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Leen *et al.*, 2013). En las parejas adolescentes la frecuencia de las agresiones ocasionales de tipo verbal-emocional es muy alta y en muchos casos estas agresiones son mutuas (Rubio *et al.*, 2017; Ruíz, Peralta, Acosta-López y Villegas, 2018; Viejo, Sánchez y Ortega-Ruiz, 2014). En el estudio de Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007); la mayoría de los adolescentes (95,3% de chicas y 92,8% de chicos) reconocieron haber agredido verbalmente a su pareja en alguna ocasión, siendo muy inferiores los porcentajes de adolescentes que indicaron haber realizado alguna agresión física (2% de chicas y 4,6% de chicos). La violencia de pareja en adolescentes, sobre todo si las agresiones son frecuentes o graves, tiene consecuencias muy negativas para los adolescentes relacionándose con percepción de estrés, sintomatología depresiva, ansiedad, baja satisfacción con la vida, pobre rendimiento académico, baja autoestima, quejas somáticas, abuso de sustancias, conductas sexuales de riesgo y trastornos alimentarios (Abilleira, Rodicio, Vazquez, Deus y Cortizas, 2019; Águila *et al.* 2016; Carrascosa *et al.*, 2016; Leen *et al.*, 2013; Shorey *et al.*, 2012). Además, los adolescentes que comienzan a incorporar la violencia en sus relaciones de pareja actuales, podrían mantener esta violencia en futuras relaciones (Águila *et al.*, 2016; Cortés-Ayala *et al.*, 2015), por lo que su prevención en esta etapa de la vida es prioritaria (Aroca *et al.*, 2016; Carrascosa, Cava, Buelga y de Jesús, 2019). Así, aumentar nuestro conocimiento sobre los vínculos entre la VFP y la violencia de pareja en adolescentes puede contribuir al desarrollo de estrategias de prevención más eficaces.

Otro contexto social en el cual los adolescentes que agreden a sus progenitores podrían realizar conductas agresivas es el de las relaciones con sus iguales. Carrascosa, Buelga y Cava (2018c) constataron más conductas agresivas hacia sus iguales en menores con medidas judiciales por VFP en comparación con otros menores sin conductas violentas hacia sus progenitores. No obstante, los estudios sobre los vínculos entre VFP y violencia contra los iguales son muy escasos. Respecto a la violencia entre iguales, cabe señalar que puede producirse dentro o fuera de contextos escolares, ser puntual o reiterada y llevarse a cabo de forma directa o indirecta (Little, Henrich, Jones y Hawley, 2003). La violencia directa, también denominada manifiesta, hace referencia a comportamientos agresivos que implican una confrontación directa con la víctima con la intención de causarle daño (con conductas tales como patadas, empujones, golpes...), mientras que la violencia indirecta, o relacional, alude a conductas que provocan daño a la

víctima mediante la difusión de rumores maliciosos, el aislamiento o el rechazo social. Los chicos se implican más en conductas violentas directas, con agresiones físicas y verbales (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008; Povedano, Estévez, Martínez y Monreal, 2012), mientras que en la violencia relacional o indirecta los resultados no son concluyentes. Algunos estudios indican que los chicos ejercen más ambos tipos de violencia, directa e indirecta (García y Orellana, 2008), pero otras investigaciones sugieren que las diferencias en violencia relacional son mínimas (Card *et al.*, 2008) e incluso que su utilización es mayor en las chicas.

Teniendo en cuenta la relevancia de ampliar el conocimiento científico sobre los vínculos entre VFP, violencia de pareja y violencia entre iguales en muestras comunitarias de adolescentes, así como la escasez de estudios sobre esta cuestión se planteó el presente estudio. Un primer objetivo fue conocer la presencia en una muestra comunitaria de adolescentes de la VFP contra la madre y contra el padre, según el tipo de violencia (psicológica y física), la frecuencia (ocasional y frecuente) y el sexo del hijo. Un segundo objetivo fue analizar posibles diferencias en violencia contra los iguales (manifiesta y relacional) y en violencia contra la pareja (psicológica y física) en chicos y chicas con diferente implicación en la VFP (nunca, ocasional y frecuente), distinguiendo además entre VFP de tipo psicológico y físico y entre VFP contra la madre y contra el padre. Respecto al primer objetivo se planteó como hipótesis una implicación mayor de los adolescentes en agresiones ocasionales de tipo psicológico hacia ambos progenitores. Con relación al segundo objetivo se planteó como hipótesis que los adolescentes que ejercen VFP frecuente contra sus progenitores muestran también más conductas violentas hacia sus iguales y hacia su pareja.

Método

Participantes

En esta investigación participaron 639 adolescentes, de ambos sexos de entre 12 y 18 años de edad ($M= 14,11$; $DT= 1,69$). Estos adolescentes estaban escolarizados en cuatro centros de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato de la provincia de Valencia. La selección de los participantes se realizó mediante muestreo estratificado por conglomerados utilizando como unidades de muestreo los centros educativos, públicos y concertados, de enseñanzas secundarias y bachillerato de la Comunidad Valenciana. Dos de los centros educativos participantes son de titularidad pública y los otros dos son concertados. La distribución de los adolescentes en función del sexo es similar, participando en este estudio 313 chicos (49%) y 326 chicas (51%). En cuanto a su edad, la mayoría de los adolescentes tienen 12 años (19,9%), 13 años (22,9%) y 14 años (18,3%); con porcentajes menores de adolescentes de 15 años (14,6%), 16 años (12,1%), 17 años (8,3%) y 18 años (2,2%). En cuanto al curso académico, la mayoría estudiaban 1º ESO (31,8%), 2º ESO (25,0%), 3º ESO (13,1%) y 4º ESO (14,7%), siendo menores los porcentajes de adolescentes que estudiaban 1º de Bachillerato (10,4%) y 2º de Bachillerato (4,9%). Atendiendo a la estructura familiar, el 72% de los adolescentes participantes viven con su padre y con su

madre en el mismo hogar, el 18,4% lo hace únicamente con la madre, el 0,6% viven sólo con el padre, el 6,2% alternan la convivencia con el padre y con la madre y el 2,8% viven con otros familiares.

Instrumentos

- a. "Escala de violencia filioparental" (Calvete *et al.*, 2013). Esta escala está formada por 10 ítems que permiten evaluar la violencia ejercida por el hijo hacia la madre y 10 ítems relativos a la violencia hacia el padre. Estos ítems describen situaciones de violencia física (p. ej., "He pegado a mis padres con algo que podía dolerles") y de violencia psicológica (p. ej., "He insultado o dicho palabrotas a mis padres"). Los adolescentes indican si han realizado estos comportamientos, con un rango de respuesta desde 0 (*nunca*) a 4 (*muchas veces*). En el estudio de Calvete *et al.* (2013), realizado con una muestra de adolescentes españoles, se obtuvo una fiabilidad (α de Cronbach) de 0,76 y 0,73, respetivamente, para las subescalas de violencia física contra la madre y contra el padre; y una fiabilidad de 0,76 y 0,75 para las subescalas de violencia psicológica contra la madre y contra el padre. Su fiabilidad (α de Cronbach) en la presente investigación fue 0,83 para la subescala de violencia psicológica hacia la madre, 0,85 para la subescala de violencia física hacia la madre, 0,83 para violencia psicológica dirigida al padre y 0,85 para la violencia física hacia el padre.
- b. "Inventario de conflictos en relaciones de pareja adolescentes" (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*, CADRI; Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001). Este instrumento permite detectar la presencia de cinco posibles formas de violencia en parejas adolescentes: sexual, relacional, verbal-emocional, física y amenazas. El inventario original cuenta con 70 ítems que evalúan tanto violencia ejercida como violencia sufrida. En esta investigación se han utilizado únicamente dos subescalas relativas a violencia ejercida contra la pareja: Violencia física, que incluye ítems que describen agresiones de tipo físico (p. ej., "Le lancé algún objeto") y Violencia Psicológica, con ítems relativos a amenazas, insultos o chantajes ejercidos contra la pareja (p. ej., "Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado"). Los adolescentes contestan a estos ítems indicando la frecuencia con que han realizado estos comportamientos en los últimos 12 meses, siendo las opciones de respuesta: *nunca*, *rara vez* (1 o 2 ocasiones), *a veces* (entre 3 y 5 veces) y *con frecuencia* (6 o más ocasiones). En el estudio de Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes (2011), realizado con una muestra de adolescentes españoles, se obtuvo una fiabilidad (α de Cronbach) de 0,82 para la subescala de violencia física ejercida y de 0,81 para la subescala de violencia psicológica ejercida. La fiabilidad (α de Cronbach) de estas subescalas en la presente investigación fue de 0,82 para la subescala de violencia psicológica y 0,75 para violencia física.
- c. "Escala de conducta violenta" (*School Aggression Scale*; Little *et al.*, 2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems, con un rango de respuesta desde 1 (*muy en desacuerdo*) hasta 4 (*muy de acuerdo*), que evalúan tanto agresión

manifiesta (p. ej., "Soy una persona que se pelea con los demás") como agresión relacional (p. ej., "Soy una persona que dice a sus amigos/as que no se relacionen o salgan con otros/as") dirigida hacia los iguales. Esta escala fue utilizada en un estudio por Estévez, Jiménez y Cava (2016), quienes obtuvieron con una muestra de adolescentes españoles una fiabilidad (α de Cronbach) de 0,88 para la subescala de agresión manifiesta y de 0,81 para la subescala de agresión relacional. La fiabilidad (α de Cronbach) obtenida en el presente estudio fue 0,88 y 0,81, respectivamente, para las subescalas de agresión manifiesta y relacional.

Procedimiento

Para la selección de los participantes se realizó en primer lugar una ronda de contactos con varios centros escolares, con el objetivo de valorar su interés inicial en la participación en la investigación. En esta primera toma de contacto, se presentó el proyecto a la dirección y a los departamentos de orientación de los centros. Posteriormente, se solicitó a las instituciones educativas responsables la autorización necesaria para realizar la investigación en los centros. Una vez obtenidas las mismas, se procedió a llevar a cabo un seminario informativo más amplio con la dirección de los centros y con el profesorado para explicarles con mayor detalle los objetivos de la investigación. También, se informó a las familias sobre esta investigación y se solicitó su permiso para la participación de sus hijos. Menos de un 1% de las familias (0,46%) indicaron su deseo de que sus hijos no participaran en esta investigación. A continuación, se concertaron las fechas con los centros participantes para que varios investigadores previamente entrenados fueran a los centros para la aplicación de los instrumentos. Los adolescentes cumplieron los instrumentos en sus aulas habituales, informándoles previamente de que su participación en el estudio era voluntaria y garantizándoles, en todo momento, la confidencialidad de la información obtenida. Ningún adolescente rehusó participar. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Valencia (Protocolo H1456762885511). En el desarrollo de esta investigación se respetaron los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki.

Análisis de datos

En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos de las variables y se establecieron tres grupos de adolescentes en función de su nivel de implicación en la VFP (psicológica y física) hacia la madre y hacia el padre, estableciéndose tres grupos de adolescentes: los que nunca han ejercido esta violencia, los que la han ejercido de forma ocasional y los que la ejercen de forma más frecuente. Para asignar a los adolescentes a cada uno de estos tres grupos se tuvieron en cuenta sus puntuaciones en la escala de VFP y se siguió el criterio utilizado en estudios previos para identificar a aquellos adolescentes con niveles frecuentes de conductas violentas (p. ej., Buelga, Irujo, Cava y Torralba, 2015; Carrascosa *et al.*, 2018b; Marini, Dane, Bosacki y YLC-CURA, 2006). Atendiendo a este criterio, los

adolescentes con puntuaciones superiores a la media más una desviación típica fueron asignados al grupo de VFP "frecuente". Los adolescentes que contestaron "nunca" a todos los ítems de la subescala correspondiente fueron asignados al grupo "nunca". Finalmente, los adolescentes con puntuaciones inferiores a la media más una desviación típica, pero que no habían contestado nunca en todos los ítems, fueron asignados al grupo de VFP "ocasional". Una vez establecidos estos tres grupos de adolescentes respecto a cada tipo de VFP (psicológica y física) y respecto a cada progenitor (madre y padre) se calculó la frecuencia y porcentaje de chicos y chicas asignados a cada grupo.

A continuación, se calcularon las correlaciones (Pearson) entre todas las variables incluidas en este estudio, por separado para chicos y chicas. Finalmente, se realizaron análisis multivariantes (MANOVAs) con la finalidad de analizar posibles diferencias entre los tres grupos de adolescentes (chicos y chicas) con diferente implicación en la VFP hacia la madre (psicológica y física) y hacia el padre (psicológica y física) en las variables de conductas agresivas (manifiestas y relacionales) hacia los iguales y violencia (psicológica y física) hacia la pareja. Puesto que son tres los grupos comparados, en aquellos casos en que se obtuvieron diferencias significativas mediante la prueba *F*, se realizaron pruebas a posteriori (Bonferroni) con el fin de conocer entre qué pares de medias las diferencias eran significativas. Además de la significación, se tuvo también en cuenta el tamaño del efecto η^2 , considerando como un efecto pequeño valores η^2 entre 0,01-0,06, efecto mediano η^2 entre 0,06-0,14 y efecto grande $\eta^2 > 0,14$. Todos los MANOVAs fueron realizados por separado para chicos y chicas. Para los análisis estadísticos se utilizó el IBM SPSS Statistics v.24.0 (IBM Corp., 2016).

Resultados

En la tabla 1 se muestran los resultados de la prevalencia de la VFP hacia la madre y el padre. Respecto a la violencia psicológica hacia la madre, un 71,8% del total de chicos y chicas reconocen alguna agresión de este tipo. De estos adolescentes, la mayoría indican realizar estas agresiones de forma ocasional (57,9%), con un porcentaje menor que reconoce agredir psicológicamente a la madre de forma frecuente (13,9%). El análisis de diferencias entre chicos y chicas señala una implicación significativamente mayor de las chicas en la violencia psicológica hacia la madre, tanto ocasional como frecuente. En el caso de la violencia física, la mayoría de los adolescentes (91,4%) no ejercen nunca este tipo de agresiones contra su madre, un 4,4% reconocen agresiones físicas ocasionales a la madre y un 4,2% agresiones físicas frecuentes. En la violencia física hacia la madre, las diferencias entre chicos y chicas no son significativas.

En lo que respecta a la VFP hacia el padre (tabla 1), se observa que un 68,9% del total de chicos y chicas reconocen alguna agresión de violencia psicológica hacia padre y un 31,1% indican no agredirle nunca psicológicamente. De los chicos y chicas que reconocen alguna agresión psicológica al padre, la mayoría de ellos indican agresiones ocasionales (57,4%), siendo menor el porcentaje de adolescentes que reconocer realizar estas agresiones de una forma frecuente (11,5%). La implicación de las chicas en las agresiones psicológicas hacia el padre,

tanto ocasionales como frecuentes, es significativamente superior. Respecto a la violencia física contra el padre, la mayoría de los adolescentes (92,3%) indican no ejercer nunca este tipo de agresiones, un 4,3% reconocen agresiones físicas ocasionales hacia el padre y un 3,4% agresiones físicas frecuentes. No se observan diferencias significativas entre chicos y chicas en violencia física dirigida al padre.

En la tabla 2 pueden observarse los resultados relativos a las correlaciones entre las variables. En las chicas existen correlaciones positivas significativas entre todas las variables analizadas, observándose correlaciones elevadas entre la VFP física y psicológica hacia ambos progenitores y la violencia manifiesta hacia los iguales, así como también entre la VFP psicológica hacia ambos progenitores y la violencia psicológica dirigida hacia la pareja. En los chicos, si bien se observan correlaciones positivas significativas entre la mayoría de variables, destacando la correlación existente entre la VFP psicológica hacia el padre y la violencia psicológica hacia la pareja, no todas las variables analizadas correlacionan significativamente entre sí. Tanto en chicos como en chicas las correlaciones entre VFP hacia la madre y VFP hacia el padre son muy elevadas.

En la tabla 3 se muestran los resultados de las diferencias en violencia hacia los iguales (manifiesta y relacional) y violencia hacia la pareja (física y psicológica) en chicos y chicas adolescentes con diferente implicación en la VFP hacia la madre (nunca, ocasional y frecuente). Los resultados obtenidos indican que, en los chicos, hay diferencias significativas en violencia manifiesta y relacional hacia los iguales en función de su mayor o menor implicación en la VFP psicológica hacia la madre, siendo significativamente más alta la puntuación media en violencia manifiesta hacia los iguales y en violencia relacional hacia los iguales en los chicos que agreden psicológicamente de forma frecuente a su madre en comparación con los que no la agreden nunca, o lo hacen de forma ocasional. También, al comparar los tres grupos de chicos con diferente implicación en VFP física hacia la madre, encontramos diferencias significativas en la violencia manifiesta y relacional hacia los iguales y en la violencia física contra la pareja. Los chicos que agreden físicamente con mayor frecuencia a la madre tienen puntuaciones medias más altas que los chicos que no han agredido físicamente nunca a su madre en violencia manifiesta hacia los iguales, violencia relacional hacia los iguales y violencia física hacia la pareja.

Respecto a las chicas, en la tabla 3 se aprecian también diferencias significativas en función de su diferente implicación en la VFP hacia la madre. Las chicas que agreden psicológicamente a su madre de forma frecuente tienen puntuaciones más altas en violencia manifiesta hacia los iguales, comparadas con las que no agreden psicológicamente nunca a su madre o lo hacen de forma ocasional. Estas chicas tienen también puntuaciones más altas en violencia relacional hacia los iguales, comparadas con las que no la agreden nunca o lo hacen de forma ocasional, siendo además significativas las diferencias en esta variable entre estos dos últimos grupos. Las chicas que agreden a la madre psicológicamente de forma frecuente muestran también puntuaciones más altas en violencia psicológica hacia la pareja comparadas con las chicas que no agreden de forma psicológica nunca a su madre o lo hacen de forma ocasional. En el caso

Tabla 1
Distribución de la violencia física y psicológica hacia la madre y el padre según el sexo de los hijos

Tipo de violencia	Violencia dirigida hacia la madre				p	Violencia dirigida hacia el padre				χ ²	p	
	Nunca	Ocasional	Frecuente	Total		Nunca	Ocasional	Frecuente	Total			
Violencia psicológica												
Chicos	109	172	32	313		114	156	28	298			
Chicas	71	198	57	326	<0,001	76	195	42	313	14,37	0,001	
Total	180	370	89	639		190	351	70	610			
Violencia física												
Chicos	285	18	10	313		275	12	11	298	0,180	0,914	
Chicas	299	10	17	326	0,124	288	14	10	312			
Total	584	28	27	639		563	26	21	610			

de la violencia física contra la madre, se observan igualmente diferencias significativas entre los tres grupos de chicas en la violencia manifiesta y relacional hacia los iguales y en la violencia psicológica hacia la pareja. Las chicas que agreden físicamente con mayor frecuencia a la madre tienen puntuaciones más altas en violencia manifiesta hacia los iguales que las chicas que no agreden nunca físicamente a la madre o lo hacen de forma ocasional. Sus puntuaciones son también más elevadas en violencia relacional hacia los iguales comparadas con las que no la han agredido nunca físicamente. Además, se observan diferencias significativas en violencia hacia la pareja psicológica entre las chicas que nunca han agredido a su madre comparadas con las que indican hacerlo con frecuencia y de forma ocasional, no siendo significativas las diferencias entre estos dos últimos grupos.

Tabla 2

Correlaciones entre las formas de violencia filiofamiliar, hacia los iguales y la pareja (chicos en la parte superior de la diagonal y chicas en la parte inferior)

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8
1. VI manifiesta	--	0,529**	0,282**	0,244**	0,276**	0,287**	0,215**	0,178**
2. VI relacional	0,524**	--	0,270**	0,301**	0,252**	0,163**	0,165**	0,073
3. VP psicológica	0,293**	0,350**	--	0,571**	0,146	0,116	0,305**	0,269**
4. VP física	0,322**	0,295**	487**	--	0,027	0,195**	-0,012**	0,041
5. VFP-M psicológica	0,498**	0,349*	429**	0,274**	--	0,506**	0,701**	0,249**
6. VFP-M física	0,442**	0,201**	0,267**	0,351**	0,591**	--	0,368**	0,528**
7. VFP-P psicológica	0,529**	0,459**	0,479**	0,339**	0,803**	0,506**	--	0,662**
8. VFP-P física	0,429**	0,204**	0,262**	0,400**	0,526**	0,896**	0,526**	--

Notas: VI= violencia hacia los iguales; VP= violencia hacia la pareja; VFP- M= violencia filiofamiliar hacia la madre; VFP-P= violencia filiofamiliar hacia el padre. ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Tabla 3

Medias (desviaciones típicas) en violencia hacia los iguales y violencia hacia la pareja en chicos y chicas que ejercen violencia (psicológica y física) hacia la madre

Sexo de los hijos y tipo de violencia ejercida	Nunca M (DT)	Ocasional M (DT)	Frecuente M (DT)	F	p	η^2
Chicos	Viol. psicológica hacia la madre					
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,45 (0,44) ^a	1,51 (0,41) ^a	1,88 (0,62) ^b	12,46	<0,001	0,075
Relacional	1,49 (0,38) ^a	1,54 (0,35) ^a	1,83 (0,49) ^b	9,97	<0,001	0,061
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,18 (0,26)	1,21 (0,26)	1,31 (0,46)	0,97	0,382	0,016
Física	1,04 (0,13)	1,05 (0,21)	1,15 (0,34)	1,21	0,3	0,02

Sexo de los hijos y tipo de violencia ejercida	Nunca M (DT)	Ocasional M (DT)	Frecuente M (DT)	F	p	η^2
Violencia física hacia la madre						
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,50 (0,43) ^a	1,70 (0,38)	2,11 (0,83) ^b	11,4	<0,001	0,069
Relacional	1,54 (0,38) ^a	1,62 (0,36)	1,90 (0,47) ^b	4,51	0,012	0,028
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,19 (0,26)	1,42 (0,50)	1,36 (0,63)	2,6	0,08	0,042
Física	1,05 (0,18) ^a	1,11 (0,28)	1,34 (0,58) ^b	3,2	0,046	0,051
Chicas						
Viol. psicológica hacia la madre						
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,17 (0,34) ^a	1,24 (0,26) ^a	1,61 (0,54) ^b	32,46	<0,001	0,168
Relacional	1,34 (0,24) ^a	1,54 (0,35) ^b	1,78 (0,52) ^c	22,39	<0,001	0,122
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,18 (0,27) ^a	1,29 (0,27) ^a	1,59 (0,52) ^b	13,58	<0,001	0,151
Física	1,01 (0,05)	1,04 (0,18)	1,12 (0,46)	1,965	0,145	0,025
Violencia física hacia la madre						
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,24 (0,31) ^a	1,49 (0,32) ^a	1,92 (0,66) ^b	34,08	<0,001	0,175
Relacional	1,53 (0,38) ^a	1,59 (0,23)	1,86 (0,53) ^b	6,06	0,003	0,036
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,30 (0,33) ^a	1,63 (0,52) ^b	1,64 (0,57) ^b	6,91	0,001	0,083
Física	1,05 (0,22)	1,08 (0,18)	1,25 (0,66)	2,64	0,074	0,033

Nota: prueba Bonferroni, $\alpha=0,05$; a < b < c.

Por último, en la tabla 4 se muestran los resultados de las diferencias en violencia hacia la pareja y hacia los iguales en chicos y chicas con diferente implicación en VFP hacia el padre. En los chicos, se observa que aquellos que agreden psicológicamente con mayor frecuencia al padre tienen puntuaciones más altas que los chicos que nunca le agreden psicológicamente en violencia manifiesta y relacional hacia los iguales. Asimismo, los chicos que agreden físicamente con frecuencia a su padre muestran puntuaciones medias más altas en violencia manifiesta hacia los iguales, en comparación con aquellos que no le agreden físicamente nunca. A diferencia de los resultados relativos a la violencia contra la madre (tabla 3), no hay diferencias significativas entre estos tres grupos de chicos en violencia hacia la pareja.

En la tabla 4 podemos observar también la existencia de algunas diferencias significativas en las chicas. Las chicas que agreden psicológicamente con frecuencia al padre tienen medias más altas en violencia manifiesta hacia los iguales en comparación con las adolescentes que no le agreden nunca psicológicamente o lo hacen de forma ocasional. Se observan diferencias significativas en violencia relacional hacia los iguales entre las chicas que no le agreden nunca psicológicamente, las que lo hacen ocasionalmente y las que lo hacen de forma frecuente. Las puntuaciones en violencia psicológica hacia la pareja son más bajas en las chicas que indican no haber agredido nunca psicológicamente a su padre, en comparación con las que señalan haberlo hecho ocasionalmente y las que indican hacerlo con frecuencia. En el caso de la violencia

física contra el padre, se aprecian diferencias significativas entre los tres grupos en violencia manifiesta y relacional hacia los iguales y en violencia física contra la pareja. Las puntuaciones medias en violencia manifiesta hacia los iguales de las chicas que agreden al padre de forma frecuente son más altas en comparación con las puntuaciones de las chicas que no le agreden nunca físicamente o las que reconocen hacerlo ocasionalmente. Respecto a la violencia relacional hacia los iguales, se constatan diferencias significativas entre las chicas que nunca agreden físicamente al padre y las que lo hacen de forma frecuente. Asimismo, las puntuaciones medias en violencia física contra la pareja de las chicas que agreden físicamente al padre con frecuencia son significativamente más altas que las medias de las chicas que no lo hacen nunca o que lo hacen de forma ocasional.

Tabla 4

Medias (y desviaciones típicas) en violencia hacia los iguales y violencia hacia la pareja en chicos y chicas que ejercen violencia (psicológica y física) hacia el padre

Sexo de los hijos y tipo de violencia ejercida	Nunca M (DT)	Ocasional M (DT)	Frecuente M (DT)	F	p	η^2
Chicos	Viol. psicológica hacia el padre					
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,44 (0,43) ^a	1,55 (0,45)	1,75 (0,58) ^b	5,72	0,004	0,038
Relacional	1,49 (0,37) ^a	1,58 (0,39)	1,70 (0,46) ^b	3,48	0,032	0,023
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,14 (0,21)	1,23 (0,30)	1,25 (0,33)	1,62	0,201	0,029
Física	1,04 (0,13)	1,07 (0,26)	1,02 (0,67)	0,67	0,515	0,012
	Violencia física hacia el padre					
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,51 (0,45) ^a	1,64 (0,40)	2,00 (0,73) ^b	6,72	0,001	0,044
Relacional	1,54 (0,39)	1,73 (0,42)	1,71 (0,35)	2,03	0,133	0,014
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,18 (0,26)	1,20 (0,35)	1,37 (0,41)	1,53	0,221	0,027
Física	1,06 (0,21)	1,00 (0,00)	1,03 (0,09)	0,18	0,84	0,003
Chicas	Viol. psicológica hacia el padre					
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,19 (0,35) ^a	1,24 (0,28) ^a	1,66 (0,58) ^b	27,61	<0,001	0,152
Relacional	1,34 (0,24) ^a	1,54 (0,35) ^b	1,78 (0,52) ^c	24,19	<0,001	0,135
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,22 (0,26) ^a	1,30 (0,29) ^a	1,64 (0,55) ^b	12,38	<0,001	0,145
Física	1,01 (0,05)	1,05 (0,18)	1,16 (0,53)	2,84	0,061	0,038
	Violencia física hacia el padre					
Violencia hacia los iguales						
Manifiesta	1,25 (0,32) ^a	1,44 (0,34) ^a	2,21 (0,67) ^b	40,28	<0,001	0,207
Relacional	1,52 (0,38) ^a	1,73 (0,37)	1,94 (0,63) ^b	7,18	0,001	0,045
Violencia hacia la pareja						
Psicológica	1,32 (0,34)	1,61 (0,54)	1,65 (0,67)	4,3	0,015	0,056
Física	1,05 (0,23) ^a	1,00 (0,00) ^a	1,37 (0,81) ^b	4,51	0,013	0,059

Nota: prueba Bonferroni, $\alpha = 0,05$; a < b < c.

Discusión

En este estudio se planteó como primer objetivo analizar la presencia de la violencia física y psicológica ejercida por los hijos hacia los padres (tanto ocasional como frecuente), en una muestra comunitaria de adolescentes escolarizados. A este respecto, se ha observado que la presencia de la violencia psicológica hacia ambos progenitores es mayor que la violencia física; siendo en ambos casos esta violencia principalmente de tipo ocasional. Comparados con otros estudios previos, los datos obtenidos en la presente investigación son algo inferiores a los observados por Calvete *et al.* (2014) y por Ibabe (2015), si bien confirman igualmente la existencia de un porcentaje preocupante de adolescentes en muestras comunitarias que agreden con frecuencia a sus progenitores, tanto psicológica como físicamente. Este resultado refleja la existencia de numerosos casos de VFP que no son detectados y sobre los cuales es probable que no se esté realizando ninguna intervención. Por otra parte, los datos obtenidos confirman también una prevalencia mayor en las muestras comunitarias de adolescentes de las agresiones ocasionales de tipo psicológico hacia ambos progenitores en comparación con las agresiones de tipo físico (Calvete *et al.*, 2014, 2020). Estas agresiones psicológicas ocasionales es probable que estén vinculadas al incremento en el número de conflictos entre padres e hijos que se produce durante la adolescencia (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). También, al igual que en otros estudios previos, los resultados obtenidos muestran porcentajes ligeramente superiores de agresiones, tanto psicológicas como físicas, hacia la madre en comparación con las agresiones hacia el padre (Calvete *et al.*, 2020; Hong *et al.*, 2012; Pagani *et al.*, 2009; Ulman y Straus, 2003). Respecto al sexo del hijo, los resultados de este estudio coinciden con los de Calvete *et al.* (2014) e Ibabe (2015), al señalar una mayor implicación de las hijas en agresiones psicológicas a ambos progenitores y una implicación similar de hijos e hijas en las agresiones físicas hacia los dos progenitores.

Respecto al segundo objetivo, los resultados obtenidos han destacado la existencia de vínculos entre la VFP, la violencia hacia los iguales y la violencia hacia la pareja, tanto en chicos como en chicas, si bien se observan algunas diferencias entre chicos y chicas en la relación entre la VFP y la violencia de pareja. Los datos de este estudio confirman fuertes nexos entre la VFP y la violencia hacia los iguales en adolescentes. Los chicos y chicas que agreden con frecuencia, ya sea a la madre o al padre, de forma física o psicológica, muestran también más conductas agresivas (tanto directas como indirectas) en las relaciones con sus iguales comparados con los adolescentes que no agreden nunca a sus progenitores o lo hacen de forma ocasional. Las dificultades relacionadas con la violencia interpersonal en el contexto familiar se extenderían, por tanto, en estos chicos y chicas a las relaciones con sus iguales. Estas dificultades no se observan, sin embargo, en chicos y chicas cuyas agresiones a sus progenitores son ocasionales. Estos chicos y chicas tienen niveles similares de agresividad manifiesta y relacional hacia sus iguales que los adolescentes que no agreden nunca a sus progenitores psicológica o físicamente. Las agresiones ocasionales parecen estar vinculadas al incremento de los conflictos entre padres e hijos durante la adolescencia (Musitu

et al., 2001) y no implicarían la interiorización en el hijo de un patrón de conducta agresiva que se utilizaría en diferentes contextos sociales. Sin embargo, los hijos e hijas que agreden de forma frecuente a sus progenitores sí que podrían haber consolidado un estilo interpersonal agresivo que utilizarían tanto con sus padres como con sus iguales, tal y como ha sido sugerido en estudios previos (Aroca *et al.*, 2014; Carrascosa *et al.*, 2018c) y que quizás pudiera llegar a extenderse también al contexto de las ciberagresiones a los iguales (Alonso y Romero, 2020).

Las relaciones existentes entre la VFP y la violencia hacia los iguales han sido constatadas con muestras de menores con medidas judiciales por VFP (Carrascosa *et al.*, 2018c; Castañeda *et al.*, 2012) y los resultados novedosos de este estudio confirman también esta relación en adolescentes de muestras comunitarias. El conocimiento de la existencia de estas relaciones puede ayudar a detectar casos de VFP desde contextos escolares. Puesto que muchos casos de VFP no se detectan, debido a las dificultades que para los progenitores supone denunciar al hijo, o pedir ayuda, debido a los sentimientos de vergüenza, culpa y temor que la situación les provoca (Aroca *et al.*, 2014; Garrido y Galvis, 2016; Ibabe, 2019), algunas situaciones de VFP podrían ser detectadas a partir de la constatación de una implicación frecuente de los adolescentes en conductas agresivas hacia los iguales en contextos escolares. Aunque muchos adolescentes que agreden a sus iguales probablemente no se comporten de forma agresiva con sus progenitores, convendría indagar por parte de los profesionales cómo son las relaciones familiares y la posible existencia de VFP en los casos de adolescentes que presentan comportamientos agresivos reiterados contra sus iguales en los contextos escolares. De este modo, se podrían detectar algunos casos que requerirían de una intervención y prevenir de forma temprana situaciones más graves cuando las agresiones a los progenitores son todavía ocasionales.

Por otra parte, respecto a las relaciones entre la VFP y la violencia de pareja en adolescentes, los resultados del presente estudio constataron la existencia de conexiones entre estos dos tipos de violencia en chicos y chicas, si bien estos vínculos fueron mayores en las chicas. En estudios previos con muestras de menores con medidas judiciales por VFP se observaron relaciones entre estos dos tipos de violencia (Carrascosa *et al.*, 2018a) y los datos obtenidos confirmarían estos vínculos también en muestras comunitarias. Las relaciones entre la VFP y la violencia de pareja se observan en las chicas tanto en la VFP psicológica como en la VFP física, mientras que en los chicos sólo se constatan estos vínculos en el caso de la VFP física contra la madre. Las chicas que agreden psicológicamente con frecuencia a sus progenitores, ya sea el padre o la madre, reconocen más violencia psicológica hacia su pareja; si bien no hay diferencias en esta violencia hacia la pareja entre las chicas que agreden ocasionalmente y nunca a sus progenitores. Al igual que en el caso de la violencia hacia los iguales, la implicación ocasional de las chicas en VFP psicológica hacia sus progenitores no estaría vinculada a una extensión de estas conductas agresivas al ámbito de las relaciones de pareja. Estas agresiones psicológicas ocasionales, como ya hemos señalado previamente, se vincularían con los cambios que la familia debe afrontar cuando los hijos llegan a la adolescencia y el mayor número de conflictos que se producen como consecuencia de algunos cambios en la relación padres-hijos durante esta etapa

evolutiva (Musitu *et al.*, 2001). Por el contrario, una frecuencia elevada de agresiones psicológicas a los padres sí que sería indicativa de posibles dificultades también en las relaciones de pareja en el caso de las chicas.

En los chicos, sin embargo, no se observaron relaciones entre VFP psicológica hacia alguno de los progenitores y violencia hacia la pareja física o psicológica. La violencia psicológica parece ser transferida más desde el contexto familiar al de las primeras relaciones de pareja por las chicas que por los chicos. Por otra parte, respecto a la relación entre la VFP física y la violencia hacia la pareja, se observaron diferencias interesantes entre hijos e hijas. Los hijos que agreden físicamente con frecuencia a la madre reconocen más agresiones físicas a la pareja, mientras que las hijas que agreden físicamente con frecuencia al padre reconocen más agresiones físicas a la pareja. Es decir, son las agresiones físicas frecuentes al progenitor del sexo contrario las que se relacionan con agresiones a la pareja. En futuras investigaciones sería, por tanto, muy interesante analizar en qué medida la relación observada entre la agresión física al progenitor del sexo contrario y la agresión a la pareja puede estar vinculada con el desarrollo de determinados estereotipos del sexo contrario, con la exposición previa del hijo o hija a violencia familiar ejercida por este progenitor o con la interiorización de determinados esquemas sobre cómo son las relaciones de pareja. La exposición a situaciones de violencia familiar, las actitudes sexistas y los mitos románticos se han relacionado en estudios previos con la violencia de pareja en adolescentes (Cava, Buelga, Carrascosa y Ortega-Baron, 2020; Gracia, Puente, Ubillós y Páez, 2019; Martínez-Pecino y Durán, 2019) y convendría profundizar también en el estudio de la influencia de la VFP, considerando además tanto el sexo del hijo como el sexo del progenitor. Estos estudios son necesarios, teniendo en cuenta la elevada incidencia de la violencia en parejas adolescentes y sus graves consecuencias (Cava, Buelga y Tomás, 2018; Cortés-Ayala *et al.*, 2015; Leen *et al.*, 2013; Ruíz *et al.*, 2018; Viejo *et al.*, 2014). Los resultados de estos estudios pueden contribuir al desarrollo de estrategias de prevención más eficaces.

Esta investigación tiene también algunas limitaciones que deben considerarse. Así, en primer lugar, se han utilizado medidas de autoinforme que, aunque son utilizadas frecuentemente en los estudios sobre violencia en adolescentes, pueden tener sesgos en las respuestas y pueden también estar afectadas por la deseabilidad social. En este sentido, sería conveniente disponer en futuras investigaciones de otros informantes como los progenitores o la pareja de los adolescentes. Otra limitación importante de este estudio es su diseño transversal que no permite establecer relaciones de causalidad entre las variables. A este respecto, sería necesario realizar estudios longitudinales que nos permitan conocer en qué medida la violencia en un contexto, por ejemplo, el familiar, influye en la violencia en otros contextos. A pesar de estas limitaciones, el presente estudio aporta datos interesantes y novedosos sobre las relaciones entre la VFP, la violencia hacia los iguales y la violencia hacia la pareja en una muestra comunitaria de adolescentes escolarizados, que pueden ayudar a comprender mejor la violencia en chicos y chicas adolescentes y ser útiles para el diseño de programas de intervención que permitan su prevención.

Referencias

- Abilleira, M. P., Rodicio-García, M. L., Vázquez, T. C., de Deus, M. P. R. y Cortizas, M. J. I. (2019). Personality characteristics of a sample of violent adolescents against their partners. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 32, 11. doi: <https://doi.org/10.1186/s41155-019-0122-7>.
- Águila, Y., Hernández, V. y Hernández, V. (2016). Las consecuencias de la violencia de género para la salud y formación de los adolescentes. *Revista Médica Electrónica* 38, 697-710
- Alonso, C. y Romero, E. (2020). Estudio longitudinal de predictores y consecuencias del ciberacoso en adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 28, 73-93.
- Aroca, C., Lorenzo, M. y Miró, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología*, 30, 157-170.
- Aroca, C., Ros, C. y Varela, C. (2016) Programa para el contexto escolar de prevención de violencia en parejas adolescentes. *Educar*, 5, 11-31.
- Buelga, S., Iranzo, B., Cava, M. J. y Torralba, E. (2015). Perfil psicosocial de adolescentes agresores de ciberbullying. *International Journal of Social Psychology*, 30, 382-406.
- Calvete, E., Fernández-González, L., Orue, I. y Little, T. D. (2018). Exposure to family violence and dating violence perpetration in adolescents: potential cognitive and emotional mechanisms. *Psychology of Violence*, 8, 67-75.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M y Orue, I (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30, 1176-1182.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., Orue, I., Gonzalez-Diez, Z., Lopez de Arroyabe, E., Sampedro, R., Pereira, R., Zubizarreta, A. y Borrajo, E. (2013). Brief report: the Adolescent Child-to-Parent Aggression Questionnaire: an examination of aggressions against parents in Spanish adolescents. *Journal of Adolescence*, 36, 1077-1081.
- Calvete, E. y Orue, I. (2011). The impact of violence exposure on aggressive behavior through social information processing in adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 38-50.
- Calvete, E., Orue, I. y Gámez-Guadix, M. (2012). Child-to-parent violence: emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 755-772.
- Calvete, E., Orue, I. y González-Cabrera, J. (2017). Violencia filio parental: comparando lo que informan los adolescentes y sus progenitores. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4, 9-15.
- Calvete, E., Orue, I., Fernández-González, L., Chang, R. y Little, T. D. (2020). Longitudinal trajectories of child-to-parent violence through adolescence. *Journal of Family Violence*, 35, 107-116.
- Card, N., Stucky, B. D., Sawalani, G. y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: a meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185-1229.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2016). Psychosocial adjustment in occasional and frequent victims of teen dating violence. *Terapia Psicológica*, 34, 93-102.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2018a). Violencia de pareja en menores infractores por violencia filio-parental. *Derecho y Cambio Social*, 52, 1-14.
- Carrascosa, L., Cava, M. J. y Buelga, S. (2018b). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17, 1-10.
- Carrascosa, L., Buelga, S. y Cava, M. J. (2018c). Relaciones entre la violencia hacia los iguales y la violencia filio-parental. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 1, 98-109.

- Carrascosa, L., Cava, M. J., Buelga, S. y de Jesus, S. N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: efficacy of the DARSI program. *Psicothema*, *31*, 121-127.
- Castañeda, A., Garrido-Fernández, M. y Lanzarote, M. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: un estudio de personalidad y estilos de socialización. *Revista de Psicología Social*, *27*, 157-167.
- Cava, M. J., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *23*, 429-446.
- Cava, M. J., Buelga, S., Carrascosa, L. y Ortega-Barón, J. (2020). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*, 1551.
- Cava, M. J., Buelga, S. y Tomás, I. (2018). Peer victimization and dating violence victimization: the mediating role of loneliness, depressed mood, and life satisfaction. *Journal of Interpersonal Violence*. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260518760013>
- Contreras, L. y Cano, M. (2016). Child-to-parent violence: the role of exposure to violence and its relationship to social-cognitive processing. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *8*, 43-50.
- Cortés-Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., López-Cepero Borrego, J. y Rodríguez Díaz, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, *33*, 5-12.
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: the abuse of parents by their teenage children*. Ottawa, Canada: Family Violence Prevention Unit, Health Canada.
- Estévez, E., Jiménez, T. I. y Cava, M. J. (2016). A cross-cultural study in Spain and Mexico on school aggression in adolescence: examining the role of individual, family, and school variables. *Cross-Cultural Research*, *19*, 1-31.
- Fernández-Fuerte, A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *19*, 501-522.
- Fiscalía General del Estado (2018). Memoria (Publicado «BOE» núm. 314, de 29 de diciembre de 2018, páginas 129806 a 129826). Recuperado de <https://www.boe.es/eli/es/lo/2018/12/28/4>
- García, J. y Orellana, M. (2008). Variables psicológicas moduladoras de la autodefinición del perfil en procesos de acoso escolar: el papel del género y el curriculum escolar. *European Journal of Education and Psychology*, *1*, 41-55.
- Garrido, V. y Galvis, M. (2016). La violencia filiofamiliar: una revisión de la investigación empírica en España y sus implicaciones para la prevención y tratamiento. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, *1*, 339-374
- Gracia, M., Puente, A., Ubillos, S. y Páez, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología*, *35*, 300-313.
- Holt, A. (2016). Adolescent-to-parent abuse as a form of "domestic violence": a conceptual review. *Trauma, Violence, & Abuse*, *17*, 490-499.
- Hong, J. S., Kral, M. J., Espelage, D. L. y Allen-Meares, P. (2012). The social ecology of adolescent-initiated parent abuse: a review of the literature. *Child Psychiatry & Human Development*, *43*, 431-454.
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filiofamiliar: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, *31*, 615-625.

- Ibabe, I. (2019). Adolescent-to-parent violence and family environment: the perceptions of same reality?. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 2215.
- IBM Corp. (2016). IBM SPSS Statistics for Windows (versión 24) [programa de ordenador]. Armonk, NY: Autor.
- Izaguirre, A. y Calvete, E. (2017). Exposure to family violence as a predictor of dating violence and child-to-parent aggression in Spanish adolescents. *Youth & Society*, 49, 393-412.
- Jiménez, T. I., Estévez, E., Velilla, C. M., Martín-Albo, J. y Martínez, M. L. (2019). Family communication and verbal child-to-parent violence among adolescents: the mediating role of perceived stress. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 4538.
- Kaufman-Parks, A. M., DeMaris, A., Giordano, P. C., Manning, W. D. y Longmore, M. A. (2018). Intimate partner violence perpetration from adolescence to young adulthood: trajectories and the role of familial factors. *Journal of Family Violence*, 33, 27-41.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: an international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174.
- Little, T. D., Henrich, C. C., Jones, S. M. y Hawley, P. H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 122-133.
- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S. y Romano, E. (2015). Child-to-parent violence: frequency and family correlates. *Journal of Family Violence*, 30, 729-742.
- Marini, Z.A., Dane, A.V., Bosack, S.L. y YLC-CURA (2006). Direct and indirect bully-victims: differential psychosocial risk factors associated with adolescents involved in bullying and victimization. *Aggressive Behavior*, 32, 551-569.
- Martínez-Ferrer, B., Romero-Abrio, A., Moreno-Ruiz, D. y Musitu, G. (2018). Child-to-parent violence and parenting styles: its relations to problematic use of social networking sites, alexithymia, and attitude towards institutional authority in adolescence. *Psychosocial Intervention*, 27, 163-171.
- Martínez-Pecino, R. y Durán, M. (2019). I love you but I cyberbully you: the role of hostile sexism. *Journal of Interpersonal Violence*, 34, 812-825.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Síntesis: Madrid.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Padilla-Falcón, C. M. y Moreno-Manso, J. M. (2019). Violencia filio-parental desde la jurisdicción de menores: características psicosociales y clínicas. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 27, 511-532.
- Pagani, L. S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 528-537.
- Pagani, L., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence*, 24, 173-182.
- Pereira, R., Loinaz, I., Hoyo, J. D., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes Y. y Gutiérrez, M. M. (2017). Propuesta de definición de violencia filio-parental: consenso de la sociedad española para el estudio de la violencia filio-parental (SEVIFIP). *Papeles del Psicólogo*, 38, 216-223.

- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B. y Monreal, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social, 27*, 169-182.
- Ruíz, N. P., Peralta, R. F., Acosta-López, J. y Villegas, M. S. (2018). Una mirada integrativa de intervención de la violencia en el noviazgo. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica, 37*, 483-488.
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: a descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 2980-2998.
- Ulman, A. y Straus, M. A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies, 1*, 41-60.
- Vargas, J. J. T., Navarro, M. S., Rodríguez, R. C. y Giraldo, A. F. R. (2016). Las consecuencias de la violencia filioparental reflejadas en una historia de vida. *Cuadernos de Trabajo Social, 29*, 119-128.
- Viejo, C., Sánchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2014). Violencia física en la pareja adolescente: la potencialidad interpretativa de un modelo bifactorial. *Anales de Psicología, 30*, 171-179.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Straatman, A. L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277.

RECIBIDO: 9 de diciembre de 2019

ACEPTADO: 16 de abril de 2020